

Evangelio del miércoles: fe y gratitud

Comentario al Evangelio del miércoles de la 32.º semana del tiempo ordinario. “Levántate y vete; tu fe te ha salvado”.

Pidamos al Señor aprender del leproso samaritano. Que no dejemos de sorprendernos, de maravillarnos, de la acción de Dios en nosotros.

Evangelio (Lc 17, 11-19)

Al ir de camino a Jerusalén, atravesaba los fines de Samaría y Galilea; y, cuando iba a entrar en un pueblo, le salieron al paso diez

leprosos, que se detuvieron a distancia y le dijeron gritando:

—¡Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros!

Al verlos, les dijo:

—Id y presentaos a los sacerdotes.

Y mientras iban quedaron limpios. Uno de ellos, al verse curado, se volvió glorificando a Dios a gritos, y fue a postrarse a sus pies dándole gracias. Y este era samaritano. Ante lo cual dijo Jesús:

—¿No son diez los que han quedado limpios? Los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios más que este extranjero?

Y le dijo:

—Levántate y vete; tu fe te ha salvado

Comentario al Evangelio

Jesús va con sus discípulos camino de Jerusalén y se encuentra con estos diez leprosos. Ellos le gritan a la distancia porque según la ley de Moisés los leprosos vivían apartados^[1] para evitar contagios. Por ese motivo mantienen la distancia.

El Señor al indicarles que vayan al sacerdote, que era lo previsto en la misma ley^[2] para aquellos que hayan sido curados de la lepra, les muestra que serán curados. Se nos relata que eran diez y que sólo vuelve uno, que además era samaritano (entre samaritanos y judíos estaban enemistados y no se hablaban)^[3]. Solo regresa uno para dar gracias y gloria a Dios. De los otros nueve no se nos dice nada. En cambio al que regresa para agradecer el Señor le dice que su fe lo ha salvado.

En ocasiones puede sucedernos lo mismo que esos nueve.

Acostumbrarnos a la acción de Dios en nosotros, quizá desde la infancia, podemos perder de vista la grandeza incommensurable de los dones de Dios. Por el contrario, hay personas que han vivido mucho tiempo distantes de Dios, muchas veces simplemente por ignorancia, y al descubrir la acción de Dios en ellos se sienten removidos y se postran interiormente delante de Dios para agradecer.

Pidamos al Señor aprender del leproso samaritano. Que no dejemos de sorprendernos, de maravillarnos, de la acción de Dios en nosotros.

^[1] Cfr. Lv 13, 45-46

^[2] Cfr. Lv 14, 2 y ss

^[3] Cfr. Jn 4, 9

Sebastián Puyal // Debby
Hudson - Unsplash

pdf | Documento generado
automáticamente desde [https://
opusdei.org/es-pe/gospel/evangelio-
miercoles-trigesimosegundo-ordinario/](https://opusdei.org/es-pe/gospel/evangelio-miercoles-trigesimosegundo-ordinario/)
(21/01/2026)